

LA HERÁLDICA CLÁSICA GRIEGA Y ROMANA DE D. ANTONIO AGUSTÍN A SIR EDWARD GIBBON

...del estudio del Blason

G. MAYÁNS Y SISCAR

D. Antonio Agustín (1517-1586) evokes in his posthumous treatise entitled *Diálogos de las Armas y Linages de la Nobleza de España*, the great medieval figures of King Clovis, Saint Remigius, the fleurs-de-lis, the emblem of Charlemagne, El Cid, or Otger Cathalo. His writings established the heraldry as an instrumental knowledge for the study of Classic Antiquity, and the Middle Ages. The text was published by D. Gregorio Mayáns i Siscar (Madrid, 1734), and later in the great edition of *Antonii Augustini Opera Omnia* (Lucae, 1774).

The famous treatise known as the *Introductio ad Latinam Blasoniam* written by John Gibbon (1682) was the epoch making book in England, remembered by Sir Edward Gibbon, author of *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788), in his famous *Memoirs of My Life*.

Si Gibbon considera el estudio de la heráldica —genealogical Knowledge— como un hecho cultural característico del mundo medieval, sin embargo, el contenido de estudios precedentes a su tiempo permiten observar una visión más clasicista, presente, p.e., en la *Introductio ad Latinam Blasoniam* de John Gibbon, Bluemantle Pursuivant, o en las páginas de los *Diálogos de las armas i linages de la nobleza de España* de D. Antonio Agustín, publicados por D. G. Mayáns y Siscar en el año de 1734.

Según comenta Betty Radice, la famosa autora del *Who 's who in the Ancient World*, en su edición de las Memorias de Gibbon¹, en el

¹ Edward Gibbon, *Memoirs of My Life*, Ed. by Betty Radice, Harmondsworth 1984.

otoño de 1785 o en los primeros meses del siguiente año de 1787, del que se conmemora el segundo centenario, Erns Langer, bibliotecario del Duque de Brunswick facilitó a Sir Edward Gibbon el texto del breve tratado *Introductio ad Latinam Blasoniam*, escrito por John Gibbon, hijo de Robert Gibbon. En su lectura el famoso autor de la *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, descubrió una evocación de la genealogía de sus propios antepasados y de la familia Gibbon de Kent y la descendencia de un antiguo John Gibbon, *marmorarius*, o arquitecto del Rey Eduardo III, así como la existencia de otro de sus antepasados, Lord High Treasurer, the Baron Saye and Seale, evocado por Shakespeare en su tragedia *Enrique VI*.

Estas lecturas de la *Introductio ad Latinam Blasoniam* influyeron poderosamente en el espíritu de Gibbon y su testimonio aparece evocado años después en las propias Memorias de Sir Edward Gibbon, sus celebres *Memoirs of My Life*. En esta obra póstuma, publicada por su amigo Lord Sheffield, Gibbon recuerda cómo el interés primerizo por la antigüedad había surgido leyendo obras históricas y gracias a la lectura de los grandes clásicos, durante las décadas de 1737-1752. Su canon de autores griegos y latinos, leídos en traducción, incluye Herodoto, Jenofonte, Tácito y Procopio, junto a los estudiosos historiográficos de su tiempo², representados por Howell, Ockley, Hebelot o Pocock. Gibbon confesaba también como tan sólo el principio de una pronta y racional aplicación al orden cronológico y de lugares contribuyó a conferir un rayo de luz en el aparente caos de sus errantes y múltiples lecturas³. Debe recordarse también que estas lecturas de los autores clásicos fueron siempre una constante de su vida, mencionando él mismo una serie de lecturas posteriores a sus años escolares y, al mismo tiempo, precediendo a su viaje por Italia, así como

² Gibbon, *op. cit.*, ed. cit., Chapter II: «*Early Years. Westminster School*» (1737-52), p. 71: «*All that I could find were greedily devoured, from Littlebury's lame Herodotus, and Spelman's valuable Xenophon, to the pompous folios of Gordon's Tacitus, and a ragged Procopius of the beginning of the last century*».

³ Gibbon, *Ibid.*, p. 72: «*The maps of Cellarius and Wells, imprinted in my mind the picture of ancient geography; from Strauchius I imbibed the elements of chronology; the tables of Helvicus and Anderson, the annals of Usher and Prideaux distinguished the connection of events, and I engraved the multitude of names and dates in a clear and indelible series*».

una tercera serie de lecturas después de su visita a Roma y otras ciudades italianas.

«History is the most popular species of writing... I had chosen an illustrious subject; Rome is familiar to the schoolboy and the statemañ...»

escribe en sus *Memorias*⁴, recordando la génesis ilusionada de su obra magistral de *The History of the Decadence and Fall of the Roman Empire*.

Una problemática muy parecida puede descubrirse dos siglos antes en las páginas de la correspondencia, los escritos menores o los grandes tratados de D. Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona y consejero del Rey Felipe II.

El interés por la visión objetiva, rigurosa, serena, del legado cultural e histórico del mundo clásico configura las exposiciones de algunas de sus obras de interés prosopográfico o numismático, como el tratado *De Familiis Romanorum* (post a. 1556), o las *series nominum* de sus *Musei Antiquiora Numismata*, obras que recogen una gran parte de sus posteriores noticias sobre ilustres linages de la antigüedad, comentadas y contrastadas años después en sus *Diálogos de las armas i linages de la nobleza de España* con las noticias sobre la heráldica medieval hispana.

Como afirma muy acertadamente Juan de Iriarte en sus versos *In laudem D. Antoniii Augustini*, gracias a su labor como humanista la filología clásica se enriqueció con sus nuevos hallazgos en la interpretación de las antiguas inscripciones y monedas romanas, así como fue decisiva su aportación para el resurgir de la antigua ciudad de Roma clásica y cristiana:

*Vindice quo primum squallentibus extulit umbris
Roma vetusta, recens, sacra profana caput:*

.....

Relliquias debes, Lingua Latina, tuas...

*Pristina Romulidum cui Marmora & Aera docenti
Marmore & aere magis fama perennis erit.*

⁴ Gibbon, *op. cit.*, ed. cit., pp. 140, 164 ss.

Iriarte se hace eco también de su magna aportación en el estudio de la heráldica hispana:

*Ut vero Latios jubet ille resurgere honores:
Excitat Hesperiae sic monumenta suae:
Sic patriae titulos, insignia, stemmata gentis,
Praecipuasque notat nobilitate domos*⁵...

La lectura de sus *Diálogos de las armas i linages de la nobleza de España* permite descubrir que el elogio es claramente justificado⁶. El texto de su exposición aparece dividido en seis diálogos escritos según la tradición platónica y ciceroniana, y, al igual que en sus famosísimos *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (ed. 1734) los datos más eruditos y las cuestiones más intrincadas del nivel de conocimientos de su tiempo son expuestas de forma amena y conversacional. De esta forma, p.e., en el *incipit* de la obra el autor confiesa a sus amigos haber pasado algún tiempo hojeando obras de tradiciones más fantásticas sobre temas heráldicos:

«...Yo he visto en Libros escritos en esta materia... de la anti-
güedad de las Armas, que cuentan cosas muy fabulosas...»⁷.

Esta tradición fantástica, observa, era igualmente presente en las obras dedicadas al mundo clásico como en las dedicadas a la tradición hebráica:

«...fabulosas como son las Armas de las Doce Tribus de Is-
rael, conforme a lo que profetizo de ellas Jacob. También

⁵ Vid. Joannes Yriarte, *In laudem/ Amplissimi, ac doctissimi viri/ Antonii/ Augustini/ Archiepiscopi Tarraconensis...*, en *Ant. Augustini, Archiepiscopi Tarraconensis Opera Omnia*, vol. VIII, Lucae MDCCLXXIV, Typis Josephi Rocchii, Censoribus Ap-
probantibus, p. 344.

⁶ La primera edición del texto corresponde a G. Mayáns y Siscar, Madrid 1734, quien en su Prólogo afirmaba: «...estos Diálogos son la obra más perfecta que tenemos en este género, unas Instituciones del Blasón mui methodicas i amenas, una colección de noticias genealógicas, donde la erudición es maravillosa, un Libro dignissimo de que lo lea con gusto i tambien con fruto el mas severo i erudito lector». El texto fue más tarde reproducido en la edición italiana de los *Opera Omnia*.

⁷ A. Agustín, *Diálogos de las Armas i Linages de la Nobleza de España*, en sus *Opera Omnia*, ed. cit., p. 345.

ponen las Armas de los Griegos, i Troyanos principales del tiempo de la destrucción de Troya...»⁸

y por contraste a esta tendencia en materia historiográfica, el ilustre humanista, fiel lector de los clásicos griegos y latinos, siguiendo el modelo de las *laudes Homeri* en Estrabón, cita también a Homero y a Virgilio como testimonios fidedignos de los tiempos heroicos:

«...de Vanderas no hallo mención de tiempos muy antiguos; pero de Cimeras, i otras Señales en los Escudos hai en Homero i Virgilio mucha memoria...»⁹.

Antonio Agustín, como buen humanista de su tiempo, conocedor de la ciudad de Roma y de los restos monumentales descubiertos hasta entonces, ilustra su exposición y comentarios sobre elementos de la heráldica antigua con el testimonio fidedigno y visible, irrefutable, de los propios restos monumentales y artísticos de la Ciudad Eterna:

«...En los Escudos de los Romanos, que están en los Arcos de Roma, i en la Columna de Trajano, i en otras antiguallas, por maravilla se hallarán Aguilas, pero rayos, i flores, i coronas, i rayas quadradas, o redondas en muchas...»¹⁰.

⁸ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 345.

⁹ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 345. La observación de D. A. Agustín es exacta. Vid. Homerus, *Iliad.* III, 1-14: *El avance troyano*; Id., *ibid.* IV, 422-45: *Las dos huestes*, por contraste a la cimera con su terrible penacho de crines de caballo de Paris, o el yelmo de Héctor, de idéntico aspecto, que al ondear llenaba de temor a su hijo Astyanacte (VI 392-496), o el escudo de siete pieles de buey y con la octava capa de láminas de bronce del arnés de Ajax Telamón. Cf. Gilbert Murray-Cyril Bailey, E. A. Barber, T. F. Higham & C. M. Bowra: *The Oxford Book of Greek Verse*, Oxford, At the Clarendon Press, 1930, reed. 1962. Logicamente la descripción es muy parecida en *Virgilio*. Vid. p.e., la parma del episodio del *Palladium* (*Aen.* II, 166 ss.), los *clipei* del drama de Laocoonte (*ibid.* II, 225-27), la *Androgei galea* (II 391-92) o la presencia múltiple de los *clipei* (*Aen.* II, 389, 422, 443, 671, 734) o el *umbo* (II 546). Para la traducción, vid. G. Hernández de Velasco, P. Virgilio Marón, *La Eneida* (Toledo 1555), ed. de V. Bejarano, Barcelona, col. Clásicos Universales Planeta, 1982. Cf. también J. Echave Sustaeta, *Virgilio y nosotros*, Barcelona, ed. Cefiso, 1964.

¹⁰ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 345. Para una panorámica general, vid. Richard Brilliant, *Visual Narratives. Storytelling in Etruscan and Roman Art.*, Cornell University Press, 1984. Para sus testimonios poéticos, vid. mi trabajo, «D. Antonio Agustín y la poesía latina clásica y humanística», *Universitas Tarraconensis*, VII, 1984, 17-32.

Al testimonio artístico y monumental, fácilmente comprensible por todos los lectores, D. Antonio Agustín añade, a continuación, las referencias de tipo literario desde los autores más divulgados y leídos, como Homero y Virgilio, hasta textos del latín tardío, como la *Notitia dignitatum utriusque imperii*:

«— V. S. nos dijo el otro día, que tenía un Libro con colores que decia, *Notitia Dignitatum*: i que alli havia muchas diferencias de Escudos pintados. Diremos que sean aquellas las más antiguas Armas?

— Yo no tengo aquellas por Armas, sino por Señales diferenciadas de aquellas cohortes, como si una Nao tragesse un Lobo por Señal... otra un Centauro, o un Minotauro, i otra una Mano, otra una Corona, i otra una Palma, i assi otras cosas. De esta manera de Señales dan Homero i Virgilio a algunas Naos, i también otras a los Cavalleros; i assi son los que hacen en sus tiendas los Oficiales en Venecia, i en Roma, i en otras partes de Italia, i de España...»¹¹.

El humanista hispano señala también la continuidad de estas tradiciones en la Italia o la España de su tiempo, tanto en el mundo de las armas, como en el mundo de las letras. En este último apartado, fiel a su metodología de la máxima claridad expositiva, evoca cómo la tradición heráldica era fácilmente visible a nivel de las marcas de impresores, representados por la figura insigne de Aldo Manuzio:

«...i también los Impressores: Aldo el Ancora, otro el Grifo, otro un Caduceo, otro una Flor de Lis, i assi otros...»¹².

En la exposición del mismo diálogo primero, D. Antonio Agustín contrapone esta aproximación objetiva, fiel a la realidad histórica o a la continuidad de las mejores tradiciones, a las tendencias fantasiosas en materia histórica, representadas por las figuras de Berossus y su

¹¹ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 345.

¹² Agustín, *Diálogos*, ed. cit., 345. Cf. también Martín Lowry, *The World of Aldus Manutius*, New York 1980. Para su relación con este tipógrafo y humanista, cf. mi trabajo, «Las In Aldi Manutti P. F. Orthographiam Annotationes de D. Antonio Agustín», *IV Simposio de Estudios Clásicos*, Universidad de Murcia, 1985.

comentarista fray Giovanni Anni de Viterbo¹³, autores presentes por otra parte en la tradición humanística hispana del tiempo de Nebrija¹⁴. Por contraste a esta tradición, Antonio Agustín sugiere la lectura de testimonios más seguros, como p. e. las obras del Rey Don Alfonso X el Sabio:

«...si bien me acuerdo, desde el Rei Don Alonso el Sabio, se trahen los Castillos, i los Leones juntos...».

Igualmente, en este mismo apartado del mundo hispano medieval, a propósito de la época de los Reyes Godos, D. Antonio Agustín recuerda su intento fallido de localizar el sepulcro del Rey Ataulfo y su epitafio en la ciudad de Barcelona¹⁵. Fiel a su método expositivo, después de su invocación del testimonio concreto, menciona también los testimonios puramente literarios, en este caso, el libro titulado *Las cosas de España* de P. A. Beuter y el tratado de Olaus Magnus¹⁶.

Antonio Agustín evoca también otros temas medievales, como p. e. el rey Clovis o la figura de San Remigio, el emblema de las tres flores de lis en campo de azur, o los tiempos míticos de Carlomagno, que contrasta un poco con las breves noticias históricas conservadas de la heráldica hispana anterior al año mil:

«...muy pocos Sobrenombres de Linage se usavan antes del tiempo del Cid, que fuè cerca del año de mil, i despues por mas de trescientos años ai algunos...»¹⁷.

Esta misma problemática de una gran cualidad de los testimonios conservados de la época romana, en materia heráldica, aunque de número muy reducido, confiere un tono grave a la exposición de de D. Antonio Agustín por contraste con la visión optimista de la tradi-

¹³ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 345 ss.

¹⁴ Cf. E. A. de Nebrija, *Gramática de la Lengua Castellana* (Salamanca 1492), ed. Ig. González Llubera, Oxford University Press, 1926.

¹⁵ Para una visión general, cf. f. Udina Martorell, «Los restos reales existentes en la Catedral de Barcelona», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXIII, 1950.

¹⁶ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 346 s.

¹⁷ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., pp. 364-347.

ción precedente, representada por Lucio Marineo Siculo¹⁸, quien había identificado la continuidad de diversos nombres romanos en la España posterior. Estudios posteriores, como p. e. E. Hübner en sus *Inscripciones Hispaniae Latinae*, confirman la validez de las dos visiones, aunque D. Antonio Agustín estaba más cerca de la realidad del pasado en su valoración de las llamadas, en frases de Sir Ronald Syme, élites coloniales.

El estudio de las más características tradiciones de la antigüedad romana o griega aparece unida en sus escritos a una constante referencia al mundo bíblico y al legado de las Sagradas Escrituras. De esta forma, D. A. Agustín contrasta la presencia de las águilas imperiales de la antigua Roma con la iconografía cristiana del águila simbólica de San Juan Evangelista y sus precedentes y contemporáneos en el mundo imperial de la cultura europea¹⁹:

«...Oído decir, que por devoción a San Juan Evangelista, assí la Aguila tiene una Patena, o Diadema, que no la tienen las Aguilas de Roma; los trahen Aguila con dos cabezas, a las veces de por si negras en campo de oro».

Este mismo tema de la tradición militar romana, presente en el Diálogo Segundo, reaparece en el siguiente, a propósito de la etimología y la tradición histórica de la ciudad de León, la antigua *Legio VII Gemina*:

*«...digame V. S. si la Ciudad de León, se dice en Latín Légio, que tiene que ver Legio con el León de essas Armas?
— Yo creo que ya estava corrompido el Nombre, i que al tiempo del Rei Don Pelayo se decía ya León, i no Legion, quiza por causa del Rei Leovigildo, según cree Palacios Rubios... Que se digesse en tiempo de los Romanos, Legio, hai muchos Autores antiguos, i añaden algunos Legio Septima Gemina, porque alli residia una Legión, que assi se llamava,*

¹⁸ Cf. Caro Lynn, *A College Professor of the Renaissance: Lucius Marineo Siculo among the Spanish Humanists*. University of Chicago, 1937.

¹⁹ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., pp. 349 ss.

o por guarnición, o por haverseles dado en premio para que allí habitassen con sus mugeres, i Hijos perpetuamente...»²⁰.

A propósito de la ciudad de Tarragona, donde escribió esta obra póstuma, D. Antonio Agustín confesaba como sus datos eran fidedignos también en relación a la capital romana de la antigua Hispania Citerior por razón de su propio testimonio visual y sus lecturas:

«...Yo he visto muchas escrituras antiguas, i he leído las Historias, que tratan de las cosas de Tarragona...»²¹.

Este mismo conocimiento de la ciudad y de sus documentos históricos medievales así como de las tradiciones desde los tiempos de «*Otger Catalo, que dió nombre a Cataluña*» y sus nueve barones de la Fama, le permiten justificar sus conclusiones sobre la despoblación de la ciudad en tiempos difíciles:

«*Tarragona estuvo deshabitada mucho tiempo después de la pérdida de España; quando se comenzó a poblar, se dió al Arzobispo; i el Arzobispo hizo un feudatario, que se llamó... Príncipe de Tarragona*»²².

D. Antonio Agustín aporta también datos de gran interés sobre los títulos de honor en la Cataluña feudal y en relación con el resto de la Cristiandad:

«*A los condes de Barcelona, i Cataluña, no llamavan Don por guardar la costumbre de Francia, donde ni a los Reyes, ni a los Grandes llaman Don.*

— *¿De donde viene esta palabra Don?*

— *De Dominus quitaron la i, i digeron Domnus, como queda en el Jube Domne benedicere, i en Domnum Apostolicum en*

²⁰ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 355.

²¹ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 364. Cf. también Ll. Ponç D'Icard, *I el «Llibre de les Grandeses de Tarragona*, ed. E. Durán, Barcelona, Curial, 1984.

²² Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 364. Referente a sus tiempos de esplendor, vid. Barón Ch. Davillier & G. Doré, *Voyage en Espagne*, Paris, Hachette, 1862, cap. I: «*Tarragone... C'était, à l'époque romaine, la ville la plus importante de la Péninsule, et la population, si l'on en croit les historiens, s'élevait à un million d'habitants*».

las Letanias; i de Domnus Joannes, hicieron Don Juan. I assi los Griegos, de Kirios, Kiros, i después Sire»²³.

El humanista hispano relaciona también el sistema patronímico hispano con la tradición gentilicia de la antigüedad:

«...en la Fundación de la Orden de Calatrava hai uno, que se dice Didacus Velasci: i en la Historia del Arzobispo Don Rodrigo, queriendo decir Diego, Hijo de Velasco, o Diego Velazquez, como esta en la General, i assi usa siempre el dicho Arzobispo Joannes Petri i Petrus Sanctii, por Juan Pérez, Pedro Sanchez; i quiere decir ordinariamente, Juan, Hijo de Pedro, i Pedro, Hijo de Sancho: lo qual fuè usanza de Griegos, i de otras Naciones...»²⁴.

En esta búsqueda apasionante del pasado histórico y la identificación de las familias ilustres, D. Antonio Agustín conversa con sus amigos también sobre la tradición de la figura histórica de *Lucius Junius Patiecus* y la pervivencia de su nombre desde los tiempos de Julio César hasta su propia época. Estas son sus palabras:

*«...tornemos a las armas de los Pachecos.
...La antigüedad deste Sobrenombre trahen del tiempo de César i Marco Craso, según refieren Aulo Hircio, i Plutarco, diciendo que havia un Español, que se decia Lucius Junius Patiecus, de los quales tres Nombres, los dos son Romanos, el tercero Español, semejante al de éste Linaje, i si como se conforman en el Nombre, pudiessemos provar que descenden de unas mismas Personas, serià gran provanza de antigüedad de Linage. Pero en tantos siglos que han passado en medio, i con tantas mudanzas de Señores Barbaros, que ha padecido España, quien dirà que estos Pachecos son todos unos, con aquellos del tiempo de Julio César?*

La misma gravedad y sobriedad aparecen en su comentario sobre su propio linaje de los antiguos *Augustini*:

²³ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 367.

²⁴ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 366.

«*Marineo Siculo* nombre muchos en otros que tienen los mismos Nombres, o poco variados dellos, i pudiera poner el de V.S. si viera la piedra de Tarragona, que comienza: C. Valerii Agustinii. — No porque uno se diga Lobo, i en tiempo de los Romanos huviessse familias con éste sobrenombre *Lupus*, éstos Lobos viñieron de aquellos, ahunque sè que son antiguos Cavalleros Portugueses los Lobos, ni los de Silva vienen de los Reyes Silvios de Alba, los quales ni ahun a Roma passaron su Nombre. Ni los Coscones vienen de los Cosconios, ni los Corneles o Coroneles, de los Cornelios Romanos. Yo he hallado Agustines mui antiguos en Venecia, otro tiempo Nobles i agora Ciudadanos antiguos, i en Sicilia otros Agustinos, que se decian que venian de Perpiñan, i no pienso tener parentesco con ellos... trahen... los Agustines de Venecia una Pierna de un Grifo, i los de Sicilia unas Fajas, i los nuestros una Estrella de siete rayos de Oro en Azul, los quales armas he visto en Italia, pero con ocho rayos, i son Armas de la Ciudad de Monreal en Sicilia... Tornando a los Pachecos, el Conde Don Pedro de Portugal escribe muy largo dellos...»²⁵.

Estas son algunas de las muchas noticias eruditas y puntuales del Diálogo de D. Antonio Agustín, que coinciden concretamente con sus tratados precedentes del *De Familiis Romanorum*, o sus *Musei Antiquiora Numismata*, o sus *Diálogos de medallas, inscripciones i otras antigüedades*. Su misma forma contrasta un poco con la tradición medieval precedente y su visión alegórica de las armas del caballero cristiano, presente p. e. en *L'Arnès del Cavaller* de Pere March.

A Agustín iniciaba de esta forma con su obra una defensa de la tradición clásica, presente también en el mundo de la heráldica, cuyos ecos aparecen aún en la *Introductio ad Latinam Blasoniam* de 1682, libro que influiría de manera decisiva en la personalidad del futuro Sir Edward Gibbon, y en su magna *History of the Decadence and Fall of The Roman Empire*.

Universidad de Barcelona

J. CLOSA FARRÉS

²⁵ Agustín, *Diálogos*, ed. cit., p. 368.